

A pink ribbon graphic that forms a large, stylized letter 'A' on the left side and then continues as a wavy ribbon across the bottom of the main text area.

*Y tú,
¿cómo estás?*

En memoria de:
Guadalupe Hernández de Ariza

YARA ARIZA

D.J.57

Y tú, ¿cómo estás?

Yara Ariza

Diseño de Portada: La Taguara Design

Corrección: Marianna Craig

Es una obra de ficción, lo nombres, personajes y sucesos descritos son producto de la imaginación del autor. Cualquier semejanza con la realidad es pura coincidencia. No está permitida la reproducción total o parcial de este libro sin el permiso del autor.

Copyright © 2018 Yara Ariza

All rights reserved

Querida Mamá:

Todos los días cuando me levanto lo primero que hago es pensar en ti. Y cuando me acerco para despertarte, me gusta que me envuelvas en tus brazos y que me digas que te gusta que te dé besos con sabor a café o que mi nariz está fría. Me gusta meterme, como puedo, en tu cuello y simplemente olerte. Sé que han sido unos años difíciles para ti. Que no ha sido sencillo, pero has luchado como una guerrera. Una guerrera que tiene derecho a tener momentos de flaqueza, pero que, a pesar de todo, ha seguido su camino adelante. No eres una sobreviviente, eres una guerrera. Decirte que te quiero no alcanza a describir todo lo que siento por ti. La palabra no es lo suficientemente grande para expresar todo lo que siento por ti. Sé que a veces soy débil, pero al final saco fuerzas de donde no tengo porque sé que dejar de luchar no es una opción.

Gracias por darme todo de ti y por quererme como lo haces. Sabes que estaré a tu lado siempre.

Te quiero mucho mi corazón de yuca y melocotón.

Tu hija

Contenido

[AGRADECIMIENTO](#)

[NOTA DEL AUTOR](#)

[UNA GUERRERA](#)

[UN DIAGNÓSTICO](#)

[NOS QUEDAMOS CON EL SENO](#)

[MI VIN DIESEL](#)

[DEJAR DE CAMINAR](#)

[SIN CABELLO...OTRA VEZ](#)

[LA MUJER MARAVILLA](#)

[ION \(INSTITUTO ONCOLÓGICO NACIONAL\)](#)

[YO, HIJA](#)

[METAS Y SUEÑOS](#)

[ÉL, ESPOSO](#)

[SIMPLEMENTE LUPE](#)

[LA ÚLTIMA BATALLA](#)

[SOBRE EL AUTOR](#)

AGRADECIMIENTO

Es un camino largo y en ocasiones difícil, pero a través de él hemos conocido seres humanos maravillosos que no hacen más que darnos más fuerzas para continuar en este camino.

Queremos agradecer a todos esos ángeles que día a día dan un poco de sí como profesionales, pero sobre todo como seres humanos para que todos aquellos que van a diario a recibir sus tratamientos sientan que vale la pena seguir adelante. A todo el equipo del ION (Instituto Oncológico Nacional), en especial a la Dra. Lilian Montano, a Ms. Yorlanis, al Dr. Enrique Diaz y a Ms. Elia “cariño”, por ser nuestro soporte y el de muchos pacientes que a diario ponen toda su fe en el trabajo que hacen.

Gracias a todos aquellos que en algún momento me dieron una mano cuando necesité ayuda. Sé que en muchas ocasiones no supe expresar lo mucho que la necesitaba o simplemente un apoyo, pero siempre había alguien que estaba para dar la mano. Para quedarse con nosotros en el hospital, para donar sangre cuando la necesitamos o para llevarnos algo de comer. A todos ustedes nuestros ángeles, muchas gracias. Gracias a todos esos voluntarios que también estuvieron y están allí para darnos fuerza.

NOTA DEL AUTOR

No quiero que pienses que este es un libro triste, al contrario, es una historia de amor, lucha y esperanza. Una batalla que hemos vivido durante los últimos doce años contra una enfermedad que no discrimina nada ni a nadie.

Cuando recibes la noticia de que el ser más querido, como lo es tu madre, tiene cáncer, sientes que el mundo se te viene encima y lo primero que piensas es que lo perderás de inmediato, o que morirá sólo con saber el resultado de los exámenes. Eso lo pensé yo cuando a mi mamá le diagnosticaron cáncer de mama.

Pensé que la perdería pronto, y no quería perderla. Pero todos estos años me han enseñado que, primero, no hay que tenerle miedo a la enfermedad y, lo más importante, que hay que luchar hasta el final.

Se vale llorar, enojarse y sentirse triste un momento, pero no es una opción dejar que esas emociones nos dominen todo el tiempo. Pero, también es importante que sepan, que cuando tienes un familiar que está enfermo, todos llevamos la carga con él. No es solo el paciente, también están sus familiares cercanos. Esas personas que van a cada cita médica o a cada tratamiento. No nos olvidemos de ellos, porque ellos también están viviendo la enfermedad. Por eso este libro se llama “*Y tú, ¿cómo estás?*” porque no es lo mismo que te encuentres con alguien y te pregunte por cortesía *¿cómo estás?*, para mí suena bastante impersonal, como si lo hicieran por deber. Pero cuando alguien sabe por lo que estás pasando y te pregunta, *y tú, ¿cómo estás?*, tienes derecho a derrumbarte en ese momento. Tienes derecho a dejar de ser fuerte unos minutos y expresar cómo realmente te sientes.

Nosotros también estamos pasando un momento difícil y en muchas ocasiones ponemos a ese ser querido primero que nosotros.

Mi mamá fue diagnosticada con cáncer de mama en el año 2006. En 2013 su cáncer hizo metástasis en sus huesos y tiene casi 4 años postrada en una cama sin poder caminar. Pero eso no nos impide seguir adelante y continuar luchando hasta el final.

Agradezco a todos los que nos regalen un poco de tiempo para leernos. Es una

historia muy personal y que decidí compartir con ustedes.

El 50% de las ventas de este libro serán donadas a la labor que realizan la voluntarias de ASONAPAQ (Asociación Nacional de Pacientes de Quimioterapia) en el Instituto Oncológico Nacional.

UNA GUERRERA

Guadalupe Hernández Pineda, nació el 16 de Julio de 1930 en Tolé provincia de Chiriquí. Hija de Bonifacio y María José, como era natural en esa época, rodeada de muchos hermanos. Viviendo y creciendo en el campo. Dedicada a aprender las labores de la casa y a cuidar de sus hermanos antes y sin poder ir a la escuela a estudiar.

Fue madre muy joven y viuda casi al mismo tiempo. Cuando tenía 21 años mi abuelita decidió que era momento de que se fuera de la casa y que trabajara por sus hijos. No es que en ese momento no lo estuviera haciendo, pero se necesitaba más de lo que ella estaba aportando en ese momento. Fue así como mi abuelo se enteró que estaban buscando a dos muchachas para que vinieran a la capital a trabajar a la casa de una familia ‘acomodada’.

Ella recogió sus cosas y vino a la capital a trabajar. Mi mamá siempre ha sido una mujer muy luchadora, pero no me puedo imaginar cómo tuvo la valentía de salir de su casa, dejar a sus hijos y venir a trabajar a un lugar que no conocía sin saber leer o escribir.

Cada vez que tiene una oportunidad de conversar con alguien, recuerda aquellos tiempos cuando trabajaba para mandarle dinero a sus hijos, de cómo trabajó en casas de familias ‘acomodadas’, o de cuando lavaba y planchaba ropa para tener algo más de dinero.

Mucho más adelante ya siendo una mujer adulta pudo ir a la escuela y aprender a leer y escribir. Pero debo decir que la falta de conocimiento nunca hizo mella en ella. Siempre ha sido una mujer con un carácter muy fuerte y que nunca ha dejado que nadie la trate de hacer sentir menos.

Hace 58 años está junto al hombre con el que ha compartido la mayor parte de su vida adulta. Con el que formó una familia, uniendo a sus hijos. El tuyo, los míos, los nuestros.

Cuando mis papás se conocieron, él también tenía un hijo y trabajaba en la construcción. Ella trabajaba en una casa de familia en el área cerca de donde él vivía y así fue que se conocieron. Ella tenía casi 30 años y él un par menos que ella, y debo decir que ambos llegaron a crecer tanto personalmente como

profesionalmente, en el caso de mi papá, y también como pareja, al punto de que aún siguen juntos a pesar de todas las piedras que se han encontrado en el camino.

Todavía se pelean, sí, a sus ya más de 80 años de edad, por tonterías, pero aún lo hacen. Pero también se toman de la mano mientras conversan o se acompañan en silencio sin que eso sea incómodo para ninguno de los dos. Han sido compañeros por muchos años y lo seguirán siendo siempre.

“El mejor guerrero no es el que siempre triunfa, sino el que vuelve sin miedo a la batalla”.

Hola Mamá:

Cuando me pongo a pensar todas las cosas por las que has pasado, sin duda digo que me gustaría tener esa fuerza que tienes y que te ha ayudado a ser la mujer que eres. No me puedo imaginar lo difícil que tuvo que ser el hecho de dejar a tus hijos solos e ir a un lugar que no conocías. Con limitaciones como no saber leer o escribir. Pero, ciertamente eso nunca fue un obstáculo para ti. Me has enseñado el valor del trabajo y que no importa si lavas ropa, si planchas, si haces comida para vender. Todos los trabajos, siempre que sean honrados, no tienen por qué avergonzarte. Son historias que he escuchado un montón de veces, pero, así como tú no te cansas de contarlas yo tampoco de escucharlas.

Sé que te sientes orgullosa de todo lo que has logrado con el sudor de tu frente como siempre dices. Pero también que no ha sido un camino fácil.

No sabes cómo te admiro por todo lo que has hecho. Y me siento muy orgullosa de poder llamarte mamá.

UN DIAGNÓSTICO

Año 2006 esperaba una llamada para confirmar la cita médica con el ginecólogo y para suerte mía mi mamá contestó la llamada. Mamá chapada a la antigua me dio todo un discurso y yo no entendía por qué, yo tenía 26 años en ese entonces, era normal pedir una cita para mi chequeo anual.

Recuerdo que después de eso estuve detrás de ella para que también se hiciera sus chequeos y le enseñé como hacerse el autoexamen. Y fue así como un día ese mismo año me dijo que mientras se bañaba se había sentido una bolita en su seno izquierdo. Allí inició nuestro camino.

Lo primero que hicimos fue ir donde su médico de cabecera. Le realizó exámenes y luego una biopsia. El tiempo de espera para una respuesta no fue precisamente tranquilo, aunque siempre con fe en que todo estaría bien.

Cuando nos enteramos que era maligno, el mundo se nos derrumbó, pero no recuerdo haber visto a mi mamá llorar, ni desesperarse. Tal vez lo hizo a solas, como yo lo hice. En aquel momento mi mamá pasó, de ir a citas con médicos generales, a ser paciente del ION (Instituto Oncológico Nacional). Para mí, en lo personal, fue un golpe bastante fuerte y recuerdo haber llorado en el hombro de uno de mis amigos con quien pude expresar toda mi angustia: “Mi mamá tiene cáncer y no quiero que se muera”. Pero a ella nunca la escuché decir que se iba a morir, simplemente se preparó para todo lo que vendría.

Mi madre tenía 75 años cuando le detectaron la enfermedad.

Una mujer fuerte que tomó en ese momento las riendas de lo que sería un largo camino, lleno de decisiones difíciles, unas que debería tomar sola y otras en las que iría de la mano de su esposo.

En ese momento tan solo pidió que el diagnóstico de su enfermedad no saliera de su círculo familiar. No era que sintiera vergüenza, pero no quería que la gente la mirara o la tratara diferente por el simple hecho de estar enferma. Sabía que vendrían tiempos difíciles y deseaba llevar esto en la intimidad de su hogar y seguir con su vida como la había llevado hasta el momento, de la misma forma

que siempre. Continuar con sus labores en el hogar, yendo a la iglesia cada domingo.

Una mujer de mucha fe, esa es mi mamá, una mujer que puso en manos de Dios todo lo que venía, desde el primer momento. Una mujer con mucha fuerza, esa también es mi mamá. Una mujer con una voluntad fuerte como el acero, sí, esa también es mi mamá. Inquebrantable.

“Una detección temprana es tu mejor defensa”

Hola mamá:

Se que aquel día en que escuchaste que tenía una cita con el ginecólogo te enojaste conmigo. Eres pequeña de tamaño, pero cuando te enojas te vuelves una gigante. Pero a pesar de todo hay que buscarle el lado positivo y fue que, gracias a la conversación que tuvimos, después pudiste detectar a tiempo esa masa en tu seno.

No te agradecería saber que pensé en aquel momento que te perdería. Pero lo más seguro es que supiste, con tu sabiduría de madre, el miedo que estaba sintiendo. Por eso afrontaste las cosas como siempre lo has hecho, sin miedo y siempre hacia adelante.

Creo que he borrado de mi memoria muchos momentos después de que supiéramos el diagnóstico, pero, es que conforme pasa el tiempo, es mejor olvidar ciertos episodios que solo nos traerán tristeza. No te puedo decir que a lo largo de estos 12 años no he llorado, te estaría mintiendo, he llorado un montón. Siempre a solas porque no quiero que me veas llorar. Siento que si lo hago tú te pondrás igual.

NOS QUEDAMOS CON EL SENO

Su tarjeta de citas inicia en el ION el 8 de Marzo de 2007. El Dr. Restrepo como cirujano y el Dr. Díaz como oncólogo médico.

El día de la cita con el médico que operaría yo no pude estar con ella, pero mi papá estaba allí para sostener su mano. Era el momento de una de las decisiones más difíciles, después de que el doctor les explicara lo que necesitaba hacer para eliminar la masa en su seno llegó la pregunta, si quería que le quitaran todo el seno o solo la parte afectada y para quitarle hierro al asunto ella solo respondió “déjeme mi tetita donde está”.

Así dimos un paso más en todo el proceso, para el cual tendríamos que buscar donadores de sangre para su operación. En esa ocasión un compañero de trabajo el cual es donador nos ayudó y es algo de lo que siempre estaremos agradecidos. Porque de verdad puede llegar a ser un momento bastante estresante el encontrar donadores.

Pero esto solo sería el primer paso y lo que nos esperaba más adelante decidimos afrontarlo con la mejor actitud. Olvidarnos de cualquier pensamiento negativo sobre la enfermedad.

Como la mujer independiente que siempre ha sido se preparó para la intervención y, como siempre, a su lado estuvo mi papá durante el día y yo durante la noche, el día que marcaron para su cirugía.

De la mano de Dios, ese día todo salió bien, por lo que no tuvo que estar mucho tiempo en el hospital. Sé que para mi papá fue muy duro recibir la noticia de que mi mamá necesitaba cirugía, pero a pesar de eso nunca la dejó sola. La llevaba al hospital y esperaba horas y horas por ella.

Debo decir que al principio yo no entendía por qué muchas veces mi mamá se tomaba todo el día en sus citas médicas. Lo entendí un poco más adelante cuando me tocó ser su acompañante de tiempo completo. Confieso que al principio el pensar en ir al oncológico me llenaba de miedo y de cierta tristeza, pensaba que las personas que iban a tratarse allí no tenían una esperanza de vida. Qué equivocada estaba. El oncológico es un lugar lleno de personas con ganas de vivir, gente que va todos los días a recibir su tratamiento llenos de esperanza. Es sentarse en una de sus bancas y escuchar las historias. Gente que viaja desde el interior del país, personas que salen de madrugada de sus casas con los ánimos de seguir luchando. Pero no les voy a decir que no he visto gente llorar antes o después de salir de sus citas, pero, ¿saben también qué he visto?, el mejor grupo de apoyo que pueda existir. Otros pacientes que, sin conocerse, se toman de las manos y le dan su apoyo a esa persona que está pasando por un mal momento. Le hablan de sus experiencias, les ofrecen más que consuelo, les ofrecen historias de vida para seguir luchando. Mi forma de pensar sobre el hospital cambió de forma radical. Y, en algún momento, también me convertí en parte de ese grupo de apoyo no solo para un paciente, también para algún familiar.

MI VIN DIESEL

Después de la intervención inició el tratamiento de radiación y la quimioterapia. Los días seguían siendo muy largos y no estaba siendo el mejor momento para ella. Siempre que llegaba a casa después de recibir tratamiento no tenía ganas de nada, tan solo de acostarse a dormir.

Y fue así como mi mamá llegó al punto en que pude comparar su calva cabeza con la de Vin Diesel. Cuando el cabello se le comenzó a caer gracias a la quimioterapia, una mañana se levantó y su almohada estaba llena de cabello. Al verse al espejo vio unos huecos donde antes había cabello y ese día fue en el que me dijo que por favor le rasurara la cabeza y le quitara el cabello que le quedaba, si al final todo se iba a caer. Así fue como las dos nos encerramos en el baño y mientras conversábamos yo le ponía crema para afeitar en toda la cabeza y la rasuraba. Luego también se quedó sin cejas pero eso no fue nada.

En este punto, a pesar de que fue ella misma la que pidió que le quitara el cabello, no quería que nadie la viera sin él. Decía que no quería que la gente la mirara con lastima. Por lo que me di a la tarea de comprarle gorros y pañuelos para que pudiera usarlos en casa o cuando salía. Una tarde llegó del hospital con una peluca y con las uñas pintadas, había hecho una visita al salón de belleza que hay en ION. Y aunque le gustaba su peluca, decía que a veces le daba calor por lo que la alternaba con sus gorros.

Aunque en el momento no queríamos preocupar a nadie con lo que estábamos pasando, llegó el momento en el que tuve que explicarle a mi hermana, quien vive fuera del país, el hecho de que mamá en ocasiones no podía hablar por teléfono porque estaba muy cansada. Y así fue como le tuve que contar todo lo que estaba sucediendo. En ese momento tenía a mi mamá frente a mí y tuve que decirle a mi hermana en inglés que ahora mi mamá se parecía a Vin Diesel. Fue lo primero que se me ocurrió comparar ahora la cabeza sin cabello de mi mamá, con la del famoso actor de las películas de “Rápido y Furioso”.

En ese momento decirle a mi mamá que me dejara tomarle una foto sin cabello no le parecía una buena idea, pero luego todo eso cambiaría. Al punto que prefería salir sin llevar nada puesto en la cabeza.

Saben que todavía hay mucha gente que cuando ven a una mujer sin cabello la mira raro o con lastima, como decía mi mamá. ¿Por qué lo hacen?, no lo sé. Yo, al contrario, lo veo como una muestra de valor, como una herida de guerra de esas que se llevan con orgullo. Ellas perdieron su cabello librando una batalla y eso nos deja saber que no se rinden ante nada. Son unas luchadoras, son unas guerreras.

Al final el cabello vuelve a crecer. Cuando terminaron los tratamientos el cabello regresó igual que antes, como si nada hubiera pasado.

METÁSTASIS

Al principio no sabía el significado de esta palabra. “Diseminación del cáncer de una parte del cuerpo en donde se formó originalmente a otra parte del cuerpo. Cuando ocurre una **metástasis**, las células cancerosas se separan del tumor original (primario), viajan a través del sistema sanguíneo o linfático y forman un tumor nuevo en otros órganos o tejidos del cuerpo”.

A finales del mes de Abril, inicios de Mayo del 2013 las cosas comenzaron a estar mal nuevamente. Una noche sin razón aparente mi mamá se cayó yendo hacia el baño. Mucho nos repitió que estaba bien, pero luego de algunos días tuvimos que llevarla a urgencias porque ya no se podía sostener en pie. Después de varios exámenes en la sala de corta estancia del hospital y que un oncólogo revisara los resultados se decidió que se quedaría en el hospital. Era la primera vez desde la operación que tenía que quedarse internada. Fue una semana muy larga la que terminó con la noticia de que el cáncer de mi mamá había hecho metástasis en sus huesos. Se movió hasta encontrar una pequeña lesión en la espalda producto de un accidente y que nunca se había detectado. Allí había crecido un tumor el cual estaba contrayendo sus vertebras y era el motivo por el cual no podía caminar.

Durante esa semana que pasamos en el hospital hubo algo que llamó mi atención y que ha sido la constante durante todo este recorrido con el cáncer, y es que mi mamá nunca perdió sus ánimos. No voy a decir que no se ha deprimido varias veces porque sería mentir descaradamente, pero puedo decir que siempre ha mantenido una actitud positiva, ante todo. Mientras estuvo en el hospital, esa ocasión, tuvo dos compañeras de cuarto. Mi mamá es una persona muy conversadora, por lo que cuando llegamos hizo amistad con su compañera de cuarto, una señora que estaba allí porque de igual manera tenía la enfermedad alojada en sus huesos, pero, a diferencia de mi mamá, todavía podía caminar y mantenerse en pie. La señora estaba muy asustada, le acababan de detectar la enfermedad y le comenzarían a hacer radiación. Mi mamá le explicó a su manera como tendría que acostarse en el lugar que le indicaban y sin moverse mientras le hacían el tratamiento, que no iba a sentir nada y no iba a demorar nada tampoco. Fue en cierta forma divertido escuchar cómo le explicaba a su

compañera de cuarto lo que iba a pasar. Pocos días después la señora salió del hospital. Su nueva compañera de cuarto llegó poco después, con un diagnóstico de cáncer en el páncreas. Y, a pesar de que mi mamá estaba en cama sin poderse levantar, desde su cama la vigilaba principalmente a la hora de la comida cuando no quería comer, para luego contárselo a sus hijas cuando llegaban a cuidarla. Después de esa semana en el hospital mi mamá recibió radioterapia para lograr que el tumor que tenía en su espalda redujera su tamaño y de esa manera ella volviera a caminar. Y así lo hizo, al cabo de unos meses estaba de vuelta sobre sus piernas con la ayuda de una andadera y luego de un bastón, volvió a hacer las cosas que normalmente hacía en casa.

Ella siempre había sido una mujer muy activa, de esas personas que nunca se quedan tranquilas en un sitio. De las que siempre tienen que estar haciendo algo. Por lo que el tiempo que estuvo sin poder caminar fue bastante duro para ella y para nosotros también.

En ese momento también nos tocó adecuar un poco nuestra casa para que el acceso y la movilización para ella fueran más fáciles. Escalones que dejaron de existir y lugares donde instalamos rampas.

Querido amigo:

Debo confesar que, en cada ocasión que me toca ir al hospital para llevar a mi mamá a urgencias, me siento terriblemente mal. Rezo durante todo el trayecto pidiendo que cuando la atiendan no me digan que tiene que quedarse hospitalizada. Eso me da terror. No recuerdo una sola vez en la que haya estado preparada para que me dijeran que tendrían que hospitalizarla.

Cuando el cáncer hizo metástasis en sus huesos no sabía de qué se trataba. En ese momento el doctor que nos atendió me indicó que el cáncer se había alojado en su espalda en una pequeña fisura que tenía en el hueso producto de un accidente de auto que tuvo hace años y la cual no se le había detectado.

Fue una semana difícil para mí. Ella no podía sostenerse por sí sola por lo que tuve que aprender cómo moverla y también cómo cargarla para poder levantarla y llevarla al baño.

Tuve que comprar una silla de ruedas y aprender a sentarla sin lastimarla y sin lastimarme yo. Un poco más adelante tuve que comprar una andadera porque ella volvió a caminar. Volvió, en cierta forma, a ser la misma mujer de antes, independiente y que mostraba con orgullo que nuevamente se podía valer por sí sola.

Sus citas médicas se hicieron más constantes. Días largos que nos dejaban a las dos con ganas de llegar a casa e irnos a dormir. Pero en muchas ocasiones por más que quisiera tenía que llegar a mi casa, cambiarme de ropa e ir a trabajar.

Muchas veces no he tenido ganas de ir al hospital. Inclusive trato de no pensar en ello. Debíamos ir todos los meses. Al principio solo dos veces al mes, y luego fueron cuatro veces al mes. Ha sido realmente agotador, pero la determinación de seguir luchando hasta el final es el motor que nos ayuda a levantarnos todas esas veces a las 4 de la madrugada para poder estar temprano en el hospital. Y, aunque para nosotros es temprano, te sorprendería saber que a esa hora ya hay gente esperando por entrar al hospital o pacientes y familiares en urgencias que han pasado allí toda la noche.

DEJAR DE CAMINAR

En Julio de 2014 otra vez nos vimos de vuelta en el hospital. En esa ocasión todo fue más desesperante ya que sus piernas no reaccionaban a pesar de sentirlas todavía. Estuvimos una semana en el hospital y hasta tuvimos que celebrar su cumpleaños ahí.

Después de aquella semana, de citas con cirujanos, el resultado fue que no se podía operar por la edad y por otras condiciones. Ya no podían hacerle radiación nuevamente porque no había pasado el suficiente tiempo desde que se la habían hecho y además ya el hueso estaba dañado.

Su médico me lo explicó de la manera más sencilla. Cuando una persona joven se fractura es mucho más fácil que el hueso vuelva a soldar, pero ya con una persona de la edad de mi mamá no funcionaba de la misma manera.

La dinámica en casa volvió a cambiar y pasamos de la andadera a una silla de ruedas. Llegó el momento también en que se perdió toda la sensibilidad de la cintura hacia abajo. Ya ni siquiera podía sentir cuando necesitaba ir al baño, por lo que los pañales para adultos comenzaron a ser parte también de la rutina. En septiembre del mismo año comenzó a utilizar una sonda.

Personas cercanas a mí, me preguntaban si usar el pañal estaba siendo un problema para ella y en realidad nunca lo fue. Ella estaba tranquila utilizándolos y siempre decía que era mejor que estar teniendo que cargarla y moverla cada vez que necesitaba ir al baño. Lo difícil para ella en realidad fue el tener que pasar más tiempo en cama, eso era lo que la entristecía y todavía lo hace. El no poder salir todos los días al patio de su casa y tener que limitarse a sólo hacerlo los fines de semana o cuando teníamos cita en el hospital. Pero, a pesar de ello, la tristeza era algo que duraba muy poco y siempre que se le preguntaba cómo se sentía decía que bien, que lo único que tenía de malo era que no podía caminar.

Todavía lo sigue diciendo.

Dejar de caminar no debe ser nada fácil para nadie y mucho menos cuando pasas de tener una vida activa, a depender de otras personas. Vale deprimirse y llorar un tiempo, pero no debe ser una constante, un día a día de lamentaciones.

Siempre he pensado que el estado de ánimo es uno de los factores más importantes y lo he comprobado con mi mamá. Decir que tiene cáncer, es para ella, como dar una versión falsa de lo que está sucediendo. “Estoy enferma sí,

pero quién ha dicho que tengo cáncer”, son sus palabras. No, ella no está negando que tenga la enfermedad simplemente no le da la importancia que tal vez otras personas si le dan.

Tener cáncer no tiene que ser una sentencia de muerte. Mucha gente tiene un diagnóstico a tiempo y un tratamiento que lo ayudará a vivir mucho más, principalmente libre de la enfermedad.

Cuando mi mamá dejó de caminar, para quitarle hierro al asunto nos reíamos de “las patitas que no funcionan”. En ocasiones sus pies se mueven, pero es más que nada algo involuntario o cuando le estoy cortando las uñas y sin querer la lastimo, sus pies se mueven. Siempre la pregunta es si tendrá dolor. Pero, a pesar de que es triste que no pueda caminar, en cierta manera el hecho de que no sienta nada de la cintura hacia abajo creo que también bloquea ese dolor que pudiera estar sufriendo.

“Si algo está mal en tu vida está permitido llorar. Recuerda que las lágrimas también son oraciones que llegan a Dios cuando tú no puedes hablar”.

Hola mamá:

Cuando el doctor me explicó que ya no podrías volver a caminar me lo dijo de la manera más sencilla para que yo pudiera entender. “Cuando una persona joven se rompe un hueso, es más fácil que se pueda arreglar con el tratamiento adecuado. Pero, en este caso, el hueso de su cadera está dañado y por su edad es difícil”.

Tú estabas allí pero, como por la edad no escuchas bien, no entendiste todo lo que el médico me dijo. Preferí que fuera así, ya buscaría el momento para explicarte bien lo que estaba pasando.

Realmente creo que nunca lo hemos hecho, creo que nunca hemos hablado de lo mal que están tus huesos. Pero eso no significa que tú no te des cuenta de lo que está sucediendo y tampoco impide que le menciones a tu doctor que lo único que necesitas es que te ayude para volver a caminar.

SIN CABELLO...OTRA VEZ

Desde que dejó de caminar ha perdido el cabello dos veces. Unos tratamientos fueron más fuertes que otros. Pasó a tomar quimio primero por vía oral, en líquido y en pastillas y ya por último nuevamente quimioterapia por vía intravenosa.

Pero estás dos veces más en que se le cayó el cabello fueron muy diferentes a la primera vez que sucedió. En estas dos ocasiones incluso le dijo en una oportunidad a su médico de que así sin cabello le daba menos calor. La última vez que estuvo sin cabello fue justo en Julio de 2017. En su mes de cumpleaños. Celebramos su cumpleaños número 87 con una reunión de familia y amigos, en la cual no le importó no tener cabello. Ella simplemente disfrutó de su día.

Ya no había vergüenza de que alguien la viera sin cabello. Al contrario, también surgieron comentarios de su parte como que si no les gustaba como se veía pues que no la miraran.

Y así el cabello se fue y volvió a crecer nuevamente luego de un tiempo.

“En la vida no se trata de esperar a que la tormenta pase, sino de aprender a bailar bajo la lluvia”.

LA MUJER MARAVILLA

Mi mamá es como la mujer maravilla, un súper héroe. Y, ¿por qué digo esto? Simple y llanamente porque nunca se ha dejado vencer por la enfermedad y ha seguido adelante a pesar de todo. A pesar de su tristeza, de los momentos en que se sentía cansada. De las veces que ha estado en el hospital.

Tiene 87 años y ha luchado 12 años contra la enfermedad. Siempre con una actitud positiva y poniendo su fe en Dios por delante de todo.

Creo que son muy pocas las veces a lo largo de estos años en que la he escuchado decir que se siente mal. Las primeras veces que le hicieron quimioterapia y radiación claro que tuvo malestares, pero siempre decía que solo necesitaba descansar. Solo eso, sentirse cansada era la señal para dejarla tranquila, dejarla que durmiera un rato para recuperar sus fuerzas.

Siempre que hablamos o que alguien le pregunta cómo está su respuesta es la misma “estoy bien”. Pero debo decir que también hay momentos de llanto y de rabia. Ocasiones en que no sabe qué hacer y que le gustaría levantarse de su cama por sus propios pies. Pero son muy pocas veces. Son más los momentos de risa y de conversaciones acerca de lo que está pasando a su alrededor. Y, por qué no decirlo, también están esas historias que hemos escuchado más de una vez, pero que de vez en vez hay que volver a escuchar.

Ella es para mí un ejemplo de mujer y de ser humano. Con una capacidad tan grande de dar amor y esperanza. No solo a nosotros su familia, también a todos los que la conocen. Y también para los que no la conocen en persona. Los que tan sólo han visto una foto o han escuchado alguna historia que alguien cuenta.

Los héroes son de carne y hueso y ella es uno de ellos. Una guerrera incansable que le ha puesto su mejor cara a las dificultades y también a la enfermedad. Una guerrera que está más que preparada para lo que le espera y solo le pide a Dios que le permita hacerlo con tranquilidad. Sí, los guerreros luchan hasta el final, pero también son conscientes de lo que va a pasar y de que tal vez en algún momento no tengan la suficiente fuerza para luchar, pero lo harán hasta el final.

Los héroes son de carne y hueso y, si quieres conocer a más de alguno, sólo debes acercarte al hospital un día, sentarte al lado de uno de ellos y escuchar sus historias.

Muchas veces nos quejamos de cosas que no tienen sentido ni importancia, y hay personas que tienen todo el derecho de quejarse con todas sus fuerzas y no lo hacen.

ION (INSTITUTO ONCOLÓGICO NACIONAL)

Cuando comencé a ir al hospital con más regularidad para acompañar a mi mamá a sus citas y tratamientos, tal vez estaba más centrada en prestarle atención a las necesidades de ella que para mirar alrededor. Pero luego de un tiempo cuando llegas allí y miras a tu alrededor te das cuenta de que en verdad esta enfermedad no discrimina nada ni a nadie.

Con el pasar de los años lastimosamente cada vez los pasillos estás más llenos de gente y de un momento a otro llegas a reconocer a las personas que están yendo por primera vez. Pero, saben algo, al final, a pesar de todo, es un hospital diferente. La calidez humana que se vive allí dentro no se ve en otros lugares. Desde la gente que allí trabaja, hasta los pacientes y familiares. Siempre hay una mano para ayudar con lo que necesites. Para guiarte cuando no sabes dónde tienes que ir o simplemente para darte un testimonio de vida. Una sonrisa hasta en los momentos más pesados. Una compañía cuando los días se vuelven muy largos.

Querido amigo:

¿Sabes cuántas personas se atienden a diario en el oncológico? Yo no tenía ni idea, hasta que comencé a ir con regularidad. Y por ese motivo, porque hay demasiada gente esperando ser atendida, muchas veces hay que armarse de mucha paciencia para esperar tu turno.

Hay pacientes que llegan de madrugada para poder conseguir los primeros lugares. Pero igual, hay que esperar. Se ve gente subir y bajar de todos lados. Pacientes que van a recibir sus tratamientos o que van a sus citas de control, familiares que los acompañan, doctores, enfermeras, personal administrativo.

Pero qué pensarías si te dijera que este no es un hospital como otros. ¿Sabes por qué te lo digo? Porque siempre hay alguien que te brinda una mano o te da una gran sonrisa. Porque cuando entras a las salitas de quimioterapia puedes encontrarte con una de las enfermeras cantando. Porque los doctores a pesar de que tratan a mucha gente a diario siempre saludan a sus pacientes cuando se los encuentran en los pasillos. Cuando escuchas a una de las enfermeras decir algo gracioso solo para sacarle una sonrisa a alguien. Sí, hay momentos de seriedad pero que también vienen acompañados de una mano amiga.

Y no olvidemos también a todas esas personas que brindan su apoyo de forma voluntaria dentro del hospital. Muchas de esas personas también en algún momento fueron pacientes y ahora comparten sus historias de vida con los demás.

YO, HIJA

En los últimos cinco años pasé de ser hija a ser ama de casa, enfermera, encargada de todo. Cuando mi mamá dejó de caminar, supe que todo sería aún más difícil. Tuve que aprender cómo moverla para no lastimarme y no lastimarla a ella. Cómo cambiar su cama sin tener que levantarla, cómo lavarle el cabello estando ella en cama.

Mi rutina cambió de manera radical. Al principio cuando todavía tenía movimiento en sus piernas nos las ingeniábamos para poder ir hasta la ducha a bañarla, pero ya luego eso se nos hizo imposible. Por lo que mi alarma comenzó a sonar más temprano para poder arreglarme y luego bañarla a ella. Fue todo un proceso de adaptación hasta que encontramos la mejor forma. Despertador, baño, me ponía ropa de estar en casa y luego a bañarla. Descubrí con el tiempo que no era buena idea ponerme el uniforme de trabajo antes de bañarla, porque muchas veces el esfuerzo que hacía me hacía sudar y me tenía que cambiar nuevamente.

Los domingos días de lavado del cabello. Debo decir que tuve que buscar videos en YouTube y aprender de esa manera cómo hacerlo. Armada con todo lo que necesitaba lavaba su cabello cuando tenía y le pasaba unas toallas mojadas cuando el cabello se había caído.

Ejercicio para sus piernas. Todas las mañanas movía sus piernas para ejercitarlas y también aprendí, de la manera más difícil, que era importante que cambiara de posición cada dos horas.

En un momento las citas médicas pasaron a ser más seguidas y era un tramo difícil que teníamos que llevar con calma. Y digo un tramo difícil porque para nosotras significaba, no solo levantarme de madrugada para estar listas, también prepararnos para todo el proceso de moverla de la cama a la silla, de la silla al asiento del auto, luego del asiento del auto a la silla, cuando llegábamos al hospital y si iba a tratamiento, de la silla de ruedas a la salita y nuevamente todo de regreso.

Decir que no me sentía cansada luego de cada cita es estar mintiendo. Días largos siempre. Y se hacían cada vez más largos cuando nos tocaba ir varias

veces al mes, para citas y tratamientos.

Hemos pasado cumpleaños, día del padre y hasta navidad en el hospital. Han sido momentos en ocasiones tristes pero que siempre tratamos de afrontar con la mejor actitud.

No puedo decir que mis días no han sido cansados. Los últimos cinco años han sido agotadores, pero puedo decir que eran compensados con el amor, las ganas de vivir, las ganas de luchar. Y siempre hay momentos en que las luchas se han convertido en grandes victorias. Cuando el tratamiento es efectivo y los resultados de los exámenes salen con los mejores valores, se siente como que has ganado una batalla. Es una sensación de felicidad y tranquilidad que no se puede describir.

Han sido años intensos, años que me han hecho más fuerte como persona y que me han enseñado muchas cosas. Sí, es difícil ver que cada vez más gente es diagnosticada, pero de igual manera es una lección de vida ver cómo esas mismas personas afrontan día a día llenos de fe todo lo que conlleva ese dictamen.

Mucha gente me dice que soy una persona fuerte, tal vez ellos ven más allá de lo que yo veo. He llorado y mucho. He sufrido de ansiedad por primera vez en mi vida. Pero también he encontrado el apoyo de aquella gente que se preocupa por preguntarme cómo me siento, cómo estoy. Ese soporte que todos necesitamos, ese hombro donde podemos llorar.

Como familiares deben comprender que cuando tenemos una persona cercana en una situación como esta o con cualquier enfermedad, todos estamos padeciendo por ello. La familia, somos el soporte de nuestro pariente, pero nosotros también necesitamos de alguien que sea el nuestro para llevar esto de la mejor manera.

También he tenido que aprender que, a pesar de todo, tengo que sacar tiempo para dedicármelo durante todo este camino. Es importante también tener ese espacio, ese momento para despejar la mente, reír y divertirse un rato. En ocasiones es difícil porque cuando regresas a casa te das cuenta de que debes seguir siendo fuerte y seguir luchando. Pero los abrazos y las frases de amor de mi mamá me llenan de fuerza para continuar.

Si es necesario buscar la ayuda con un profesional, hazlo. Todos nos merecemos recibir apoyo y ayuda.

METAS Y SUEÑOS

A pesar del camino que en ocasiones no ha sido fácil siempre hubo momentos para seguir mis sueños y mis metas. Y no importaba si mi mamá estaba caminando o en una silla de ruedas o en su cama siempre me apoyó. Siempre todo estuvo bien.

Cuando mi mamá sufrió la metástasis escribir fue mi forma de liberar el estrés y, en ocasiones, la ansiedad que tenía. Escribir es algo que siempre me ha apasionado y mi primera novela la escribí cuando tenía quince años. Pero había perdido el hábito por diversos motivos. En ese momento tan difícil fue mi forma de canalizar todo lo que sentía y eso me llevó a escribir dos novelas.

Recuerdo que no le mostré mi trabajo a mi mamá hasta que lo tuve en mis manos y pude enseñarle en físico uno de mis libros. Ella al principio no entendía por qué había escrito un libro y tampoco entendía por qué era tan grande. Pero menos aún entendía qué es Amazon y cómo iba a vender mis libros. Pero a pesar de todo eso que no entendía se puso muy contenta de ver mi nombre en la portada. Cuando le dije que iría a mi primera feria del libro como escritora, creo que le contó a todo el mundo que su hija es escritora.

Y de esa misma forma no me cortó las alas cuando quería hacer algo como viajar. Ella siempre decía que estaría bien, que fuera y recorriera el mundo. Pero siempre recordándome que no me gastara el dinero, siempre hay que ahorrar. Por lo que cada vez que podía coordinar mis vacaciones para que ellos no se quedaran solos, tomaba mi maleta y me iba a recorrer el mundo como ella me decía. Un poco más de planeamiento para poder salir de viaje pero al final siempre se logra.

No solo fue con el tiempo para mí con el cual me apoyó, también en mi camino profesional. En el momento en que decidí regresar a mi antiguo puesto de trabajo, lo que significaba más horas de trabajo, ella simplemente me dijo hazlo. Ella sabía que la dinámica iba a cambiar un poco dependiendo de cuan temprano o tarde me tocara trabajar, pero al final transformábamos esos momentos en una experiencia diferente, pues conversábamos mucho de los detalles de mi trabajo aunque a veces no entendiera de lo que le estaba

hablando.

Mi vida tenía un ritmo diferente si, o más bien una rutina diferente, pero de igual manera no era impedimento para pasar un buen rato juntas. Todos esos momentos eran los que hacían que la enfermedad pasara a segundo plano. Creo que solo nos acordábamos de ello cuando teníamos alguna cita médica.

ÉL, ESPOSO

Para él también ha sido una época difícil pero que ha aprendido a llevarlo. Desde el principio siempre ha estado a su lado. Desde el principio la acompañó a sus citas, aunque tuviera que sentarse por horas y esperar.

Ha estado allí para ella, para sostener su mano en todo momento. A través de los años él también ha visto su salud un poco mellada, pero eso no ha sido impedimento para darle todo de sí.

Con el pasar del tiempo ha aprendido a moverla, a bañarla y darle los cuidados que necesita ahora. Ha sido difícil para él, sí. Haberla visto caminar y hacer todo por sí sola, y ahora tener que verla postrada en una cama, sé que le rompe el corazón. Me lo menciona cada vez que la saco los fines de semana al patio. Él se sienta junto a ella, aunque solo estén en silencio. Hasta el silencio es hermoso entre ellos y verlos tomados de la mano es la muestra más grande de amor.

58 años juntos es toda una vida. Como alguien me dijo hace poco, han estado más tiempo juntos que separados.

La leyenda del hilo rojo.

Leyenda japonesa:

“Hace mucho tiempo, un emperador se enteró de que en una de las provincias de su reino vivía una bruja muy poderosa que tenía la capacidad de poder ver el hilo rojo del destino y la mandó traer ante su presencia.

Cuando la bruja llegó, el emperador le ordenó que buscara el otro extremo del hilo que llevaba atado al meñique y lo llevara ante la que sería su esposa; la bruja accedió a esta petición y comenzó a seguir y seguir el hilo.

Esta búsqueda los llevo hasta un mercado en donde una pobre campesina con una bebé en los brazos ofrecía sus productos. Al llegar hasta donde estaba esta campesina, se detuvo frente a ella y la invitó a ponerse de pie e hizo que el joven emperador se acercara y le dijo: “Aquí termina tu hilo”, pero al escuchar esto,

el emperador enfureció creyendo que era una burla de la bruja. Empujó a la campesina que aún llevaba a su pequeña hija en los brazos y la hizo caer haciendo que la bebé se hiciera una gran herida en la frente. Luego ordenó a sus guardias que detuvieran a la bruja y le cortaran la cabeza.

Muchos años después, llegó el momento en que este emperador debía casarse y su corte le recomendó que lo mejor fuera que desposara a la hija de un general muy poderoso.

El emperador aceptó esta decisión y comenzaron todos los preparativos para esperar a quien sería después la elegida como esposa del gran emperador. Llegó el día de la boda, pero sobre todo había llegado el momento de ver por primera vez la cara de su esposa. Ella entró al templo con un hermoso vestido y un velo que le cubría totalmente el rostro. Al levantarle el velo vio por primera vez que este hermoso rostro tenía una cicatriz muy peculiar en la frente. Era la cicatriz que él mismo había provocado al rechazar su propio destino años antes. Un destino que la bruja lo había puesto frente suyo y que decidió descreer”.

“Un hilo rojo invisible conecta a aquellos que están destinados a encontrarse, sin importar tiempo, lugar o circunstancias. El hilo rojo se puede estirar, contraer o enredar, pero nunca romper”.

Viéndolos a ellos puedo decir que la leyenda tiene razón. Ambos fueron padres muy jóvenes, cada uno por su lado, y luego fueron viudos y separados. Pero el camino los juntó con quien sería su compañero de vida.

Han sido muchos años de convivencia. De pasar por momentos buenos y malos. Crecieron como personas, como profesionales y como pareja. Y aunque ahora no deberían tener motivos aún se pelean por cosas tontas.

“Porque, a veces, se desprende más energía discutiendo con alguien a quien amas, que haciendo el amor con alguien a quien aprecias”. Paulo Coelho

SIMPLEMENTE LUPE

Mi mamá siempre ha sido una mujer con un carácter muy fuerte. Una mujer de un metro cuarenta y cinco con una fuerza increíble.

Recuerdo que cuando era pequeña ella siempre fue la que impuso disciplina. Pero a pesar de eso también había muchos momentos de diversión. A ella le gusta jugar lotería, por lo que siempre o íbamos a buscar los números o ella se hacía amiga de alguno de los vendedores ambulantes que pasaban cerca de casa, primero para que le guardara los números que le gustaban y para que pasaran miércoles y domingos en la mañana.

A pesar de vivir durante la mayor parte de su vida en la ciudad capital, nunca ha olvidado sus raíces. Ese campo que la vio nacer. Durante mis vacaciones escolares siempre apartábamos dos semanas para ir a pasarla en su tierra. Recuerdo que eran los momentos más esperados para mí. Hacíamos un viaje en autobús de alrededor de seis horas. Y me gustaba contar cuántos puentes había desde que salíamos hasta llegar al que marcaba nuestro destino. Ella me decía cuántos había, pero creo que era más su técnica para mantenerme distraída durante un viaje tan largo.

Mi mamá me enseñó a amar la tierra, aprender cómo se siembra y se cosecha, cómo se cocina en un fogón, lo divertido que era ir a bañarse al río o tener que cargar leña o agua. A querer y respetar a los animales. Pero también me enseñó a dar a los demás sin esperar nada a cambio. Siempre antes de los viajes recogíamos ropa y zapatos en buen estado para podérselo regalar a alguien que lo necesitara. También llevábamos con nosotros unas grandes cajas de comida, no solo para nosotras, también para compartir. Ella siempre decía que no podíamos abusar de la casa donde nos íbamos a quedar y teníamos que ayudar por lo menos con la comida.

Muchos años después consiguió un pedazo de terreno que antes le perteneció a mi abuela y luego a uno de mis tíos. Y entonces junto a mi papá pasaba varias semanas al año en aquél lugar. En esas ocasiones el auto de mis padres iba cargado de cosas, no solo de comida para su estancia también de toda la ropa, zapatos y utensilios que estuvieran en buen estado y pudiera regalarle a alguien.

Recuerdo que, aunque ella nunca pedía nada a cambio de darle una bolsa de ropa a alguien, siempre había gente agradecida que le llevaba algo. Así fuera unos plátanos, un pedazo de yuca, o que se ofreciera para ayudarla a limpiar la casa o los alrededores.

De allí entiendo por qué en la casa le gusta tener plantas tanto ornamentales como frutales y cosechar justo de su patio frutas como mango, papayas o bananos. Tener plátanos y yuca. Una enredadera de espinacas o sus plantas medicinales. Si me dolía el estómago de una vez la solución estaba en el jardín haciendo té de diferentes hojas. Estuvo entregada mucho a la iglesia, también. Todos los domingos se levantaba temprano para ir. Se juntaba con las vecinas cercanas para caminar juntas cada domingo.

De igual manera siempre que se necesitaba apoyo para alguna actividad en el sector donde vivimos, era la primera en ofrecer la casa para lo que se necesitara. Siempre me decía que había dos cosas importantes los domingos, levantarse temprano para ir a misa y luego no discutir antes del sorteo de la lotería. Se torcía toda la suerte. Tal vez un poco contradictorio, pero así son las cosas.

Pero no solo era entregada a la iglesia, también lo era como vecina, amiga y abuela postiza de todos los que quisieran tenerla como familia. Como consejera o simplemente con quién desahogarse. Siempre dispuesta a dar una mano cuando se le necesitaba sin esperar nada a cambio.

Le gustaba tejer, muchos de los manteles que tenemos en casa son hechos por ella y de igual manera disfrutaba mucho el tiempo que pasaba en su máquina de coser. Muchos vestidos para ella y para mí. Además de las sábanas con las que dormimos cada noche.

Nos gustaba bailar en la cocina, pero igual había los días en los cuales me recordaba que me parezco mucho a mi papá, tanto físicamente como en el carácter. Hay cosas que nunca le han gustado como cuando me puse varios aretes en una de mis orejas, o cuando me puse un piercing en el ombligo o peor aun cuando descubrió mi primer tatuaje. Realmente se enojó en cada una de esas ocasiones. Pero ya con el pasar del tiempo pasó a no darle importancia, principalmente al tema de los tatuajes que nunca han sido de su agrado. Nos gustaba mucho ver novelas aunque comenzamos a hacerlo cuando yo ya estaba en la universidad. Durante mis años de escuela no me dejaba verlas, estudiar era prioridad y puedo decir que las amenazas de cambiarme de colegio si no traía

buenas notas, era una manera efectiva de mantenerme al día con mis estudios.

A ella le gustaba conversar un montón y tenía muchas historias que contar. Hay algunas de esas historias que escuchamos una y otra vez. Una de las que siento que ha marcado su vida es lo que sucedió cuando su casa se incendió. Mi papá se quemó muchas partes del cuerpo las cuales aún en la actualidad tienen marcas visibles. Mi hermana tuvo algunas quemaduras y un sobrino de mi mamá murió debido a las mismas. Es demasiado impactante escucharla contar lo que sucedió aquel día. Pero también hay historias como cuando mi papá le enseñó a tomar cerveza o cuando para los carnavales salían a bailar.

Tomar sopa, hablar por teléfono, conversar. Sobre todo, conversar, eran de sus cosas favoritas. Una mujer también con comentarios que te hacen reír cuando menos te lo imaginas. Ah, y no puedo olvidar la lucha libre, sí, la lucha libre, cada sábado por la noche. Reconociendo a todos los luchadores por su nombre y dándole gritos al televisor en cada caída.

A lo largo de su vida ha vivido muchas cosas que, quizás, otras personas no podrían superar. Desde el inicio cuando tuvo que separarse de sus hijos para venir a la ciudad a trabajar. Educarse ya siendo una persona adulta. El incendio en su casa donde perdió un familiar cercano. Un accidente que tuvo mi papá al caerse de un tercer piso en una construcción donde trabajaba. Enfermedad que la llevó a retirarse de su trabajo y pasar a ser ama de casa de tiempo completo. El rechazo de uno de sus hijos. La crianza de un hijo cuando ya pensaba que no tendría más. Y de hecho esto último que la llevó a iniciar nuevamente, también la llevó a aprender nuevas cosas. Como sentarse a conversar conmigo y aprender a escucharme, darme sus consejos y dejar que tomara mis propias decisiones a pesar de que ella supiera que no era el mejor camino. Me dejaba cometer mis propios errores.

Si me preguntan si la he visto llorar puedo decir

que muy pocas veces. Unas por rabia y otras mucho después ya cuando estaba enferma postrada en una cama. Seguro lo hizo en otras ocasiones, pero no recuerdo haberla visto. Si me preguntan a qué le teme, diría que la única vez que la escuché decir que le tenía miedo a algo fue cuando me dijo que cuando yo estaba pequeña y ella enfermó tenía temor de morir y dejarme pequeña e indefensa.

Simplemente una mujer muy fuerte en todos los aspectos. Nació siendo una guerrera.

LA ÚLTIMA BATALLA

Mi mamá libró su última batalla el 11 de Mayo del 2018. Prometí no volver a decir que fue una batalla perdida porque ella luchó hasta el último momento y sobre todo siempre mantuvo una actitud positiva. Aun cuando sabía que las cosas no estaban bien, decía que estaba mejorando y que todo estaría bien. Nunca se está preparado para afrontar un momento como este, pero ¿saben qué?, ella si estaba preparada y eso nos ha ayudado a tratar de ir asimilando el que físicamente ya no se encuentra con nosotros. Aferrada a su fe en Dios y hace mucho tiempo, antes de que las cosas se pusieran difíciles nos dijo que cuando llegara el momento ella estaría lista y nosotros debíamos estarlo para ella también. Nos dejó instrucciones que debíamos seguir y nos dijo que ella no tenía miedo y nosotros tampoco debíamos tenerlo. Es difícil, no lo voy a negar y pensé en un momento que no era buena idea poner estas líneas en este escrito, pero eso sería no ser sincera. Mi mamá ya no está físicamente, pero estará presente siempre. Esa mujer fuerte que no se rindió nunca. Esa mujer que daba todo de sí sin esperar nada a cambio. Ella no perdió su batalla, ella se puso en manos de Dios y, por fin, después de tanto tiempo pudo levantarse y correr por todos lados. No sin antes dejarnos un legado de amor, de fuerza y una historia de vida y coraje.

Amada Mamá:

Está siendo un camino difícil estar sin ti, pero me llena de fuerza el saber que dimos todo lo que pudimos por ti. Si hubiera tenido que subirte a mi espalda y llevarte lo habría hecho. Te dimos todo el amor de nuestro corazón y todo cuanto pudimos. Y estoy segura de que si nos hubieran dicho que teníamos que dar más lo habríamos hecho.

El tiempo pasará y tal vez nos dé un poco de consuelo, pero nunca olvidaremos todo lo que nos diste sin importar cómo estuvieras. Nunca dejarás de estar en nuestros pensamientos, en nuestro corazón. En nuestros recuerdos y en el de todas las personas que te conocieron.

Me hubiera gustado que mucha más gente te hubiera conocido, que conocieran a esa mujer fuerte que recorrió un largo camino sin perder las ganas de seguir adelante.

Sé que en momentos te sentías cansada y que varias veces también lloraste, pero eso nunca fue lo que predominó durante este trayecto. Siempre, después venían las risas, historias, muchas ganas y positivismo.

Me quedo con todos esos momentos que vivimos y que me dan fuerza para seguir adelante. Esos momentos en los que me enseñaste a ser una mejor persona. Un ángel fuerte allá en el cielo para cuidarnos.

Gracias por darnos y dejarnos tanto de ti. Por dejarme bailar contigo en cualquier lugar de la casa. Por dejarme ponerte apodosos que a veces ninguna de las dos sabía de dónde habían salido o que simplemente no tenían sentido. Por dejarme darte tantos besos y abrazos como quisiera. Por escucharme cada tarde y dejarme decirte te quiero. Porque si tu no me quisieras, quién lo haría. Me haces falta, pero sé que siempre estarás conmigo. Sabes que te quiero y siempre te querré. Me dijiste que no llorara cuando no estuvieras, pero no puedo evitarlo.

Te quiero mamá.

Si llegaste hasta aquí quiero darte las gracias por darme la oportunidad de contarte un poco de nuestra historia. Te dejo esta página en blanco para que escribas lo que desees, ya sea que estés pasando algo similar a lo nuestro o que tengas un familiar o tú mismo estés pasando por cualquier dolencia o enfermedad. Pon tu fe en Dios y toda la energía positiva que tengas dentro de ti.

SOBRE EL AUTOR

Yara Ariza nació en Ciudad de Panamá, es la menor de tres hermanos. Estudió Administración de Empresas Hoteleras y actualmente trabaja en una empresa dedicada al servicio turístico en su país.

Le gusta leer e ir al cine. De igual manera le gusta viajar. Escribir siempre ha sido parte importante de su vida, aunque por mucho tiempo lo dejó a un lado.